

Adina
Rodolfo De Santis

“Una historia de amor, humor y puesta c

La batalla del corazón

La aldea baila y canta: el corazón de Adina parece ganada por el sargento Belcore (los dos en el centro), pero el humilde campesino Nemorino ganará la partida.

L'ELISIR D'AMORE

on un equipo de lujo”

Así definió Sergio Renán, su director, este éxito de público y crítica, sostenido por “*otros tres talentos que no necesitan presentación: Gino Bogani, Emilio Basaldúa y el español Alvaro Luna, factores clave también en La Cenerentola (2012), que batió récords de venta de entradas*”. Jueves 14, última función en el Teatro Colón de la gran ópera de Donizetti.

Por Alfredo Serra
Fotos: Walter Papasodaro, Alejandra Brátin
y Prensa Teatro Colón







Postales a pura música

De izquierda a derecha: Adina (la soprano Adriana Kucerova) y el sargento Belcore (el tenor Giorgio Cauduro).

Nemorino (Ivan Magri) recibe el falso elixir del charlatán Dulcamara (Simón Orfila).

Adina y Nemorino: los enamorados triunfantes. Bogani, Renán y Basaldúa: los hacedores. Abajo:

Otra de las escenas de gran movimiento coreográfico y la maravillosa música de Gaetano Donizetti. Un espectáculo inolvidable.



En mayo de 1832, en el Teatro della Cannobbina (Milán), se estrenó la ópera bufa (cómica) en dos actos *L'elisir d'amore* (*Elixir de amor*), de Gaetano Donizetti. Historia simple y bucólica:

Nemorino, un campesino ingenuo, quiere enamorar a la frívola Adina, a punto de caer en las redes del sargento Belcore, y recurre para ello a un elixir que vende Dulcamara, un charlatán. El elixir mágico es simplemente... vino, pero el amor se abre paso por su eterna fuerza. Final feliz.

El viernes 8, a 183 años de aquel estreno, *L'elisir...* revivió en el Colón y cerró con ovaciones, de la mano de un terceto que ya había deslumbrado en 2012 con *La Cenerentola* (*La Cenicienta*), que batió el récord de entradas vendidas. Dirección: Sergio Renán; escenografía, Emilio Basaldúa, y vestuario, Gino Bogani, sumados a las proyecciones del español Alvaro Luna, que Renán considera “un maestro”, como quedó probado con su trabajo en *La flauta mágica*, de Mozart. Una semana antes, GENTE reunió al trío. Y esto dijeron...

Renán: Tuve otras opciones, pero elegí *L'elisir* —a veces injustamente menospreciada— por su música excepcional, que incluye un aria inmortal, *Una furtiva lágrima*. (Nota: Luciano Pavarotti dijo que era la medida exacta para una voz perfecta).

Bogani: Fue un privilegio trabajar con Sergio y Emilio, y probar mi larga relación con la ópera, que conocí desde niño, con mis padres, y con mi abono en el Colón desde los años 60’.

Basaldúa: Adhiero... Fue un gran desafío escenográfico, porque Sergio exigió tres grandes cambios —el escenario giratorio es clave—, varios planos cortos, etcétera.

Bogani: Esta puesta fue aggiornada. La llevamos a los años 50’: el resurgimiento del género después de la guerra.

Renán: En este caso se justifica. En general, creo que muchas óperas resisten el aggiornamiento, pero no todas. Esa tendencia produjo cosas horribles... ¡Barbaridades!

Basaldúa: ¿Nuestro método de trabajo? Hablar poco y hacer mucho.

Bogani: Es cierto. Y en general, más allá de algún cambio de ideas, Sergio estuvo de acuerdo. A veces nos entendemos con una simple mirada.

Basaldúa: Por mi parte, prefiero trabajar a la anti-

El gran final

Saludo, aplausos y ovaciones. Nemorino y Adina juntos para siempre, y no por obra del elixir. Gino Bogani, de rigurosa etiqueta, se suma a la gran ceremonia: el clásico ritual de las óperas.

gua: con maquetas de cartón, fácilmente modificables. No hay que olvidar que antes las óperas usaban telones pintados –a veces muy bellos, y otras no tanto–. Eso permitía estrenar veinte óperas en una temporada. Hoy, en cambio, hay arquitectura, volumetría, aporte de proyecciones. Es otro mundo.

Renán: Mi elección del equipo, lo mismo que en *La Cenerentola*, no fue casual. Los tres, además de Alvaro Luna, estamos unidos por la intuición y la sensibilidad. Acerca de las proyecciones, no se trata de imponerlas porque sí, como si fuera Disneylandia. Bien usadas, sirven a la historia, a la psicología de los personajes, a la emoción y, sobre todo, a la coherencia. No se trata de jugar con ellas como un divertimento fácil y de puro efecto.

Bogani: Me preguntaste, Alfredo, si en una ópera es posible usar para el vestuario las mismas telas que para el atuendo de una señora. Te respondo: sí, y no. En algún caso hay que realzar los colores, que deben ser más fuertes. En otros... cuidado con las telas que tienen componentes sintéticos, porque uno las ve de un color, pero bajo las luces del teatro cambian totalmente. Sin embargo, hay una regla de oro: en general, todas las telas nobles

son adecuadas.

Sergio: Desde luego, en el trabajo de los tres –de los cuatro, imposible no citar a Alvaro Luna– hay un alto grado de subjetividad. No hay reglas fijas e inamovibles. En todo caso, dependen de la historia que se cuenta, de la época, de los sentimientos que mueven a los personajes, y por supuesto, del dictado fundamental: la música.

Bogani: En el caso de *L'elisir...*, llevarla a un tiempo más moderno no fue una transgresión, porque su tema es el amor. Y el amor es universal, absoluto, y cabe en cualquier época y en cualquier lugar de la historia. En ese sentido, el campesino Nemorino y Adina, su obsesión, sentían lo mismo que reyes, caballeros andantes y hombres y mujeres de hoy.

Renán: Muchos –vos incluso– me preguntan si este equipo, que ya produjo dos óperas, se prolongará en el tiempo. No lo sé. Ni siquiera yo estoy seguro. Depende de diversos factores.

Bogani: En mi caso, ¡ojalá tuviera tiempo! Pero tengo que abocarme a mi viejo oficio, porque de eso vivo.

Basaldúa: Agradecemos este presente. ¿Volveremos a unirnos? El destino, y Sergio, tienen la palabra. ■

